



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 25º Domingo del Tiempo Ordinario A • 24 septiembre 2023 • www.hoac.es



Lecturas de este domingo

“ **Is 55, 6-9:** *Mis planes no son los planes de ustedes.*

Sal 144: *Cerca está el Señor de quienes lo invocan.*

Flp 1,20c-24.27a: *Para mí, la vida es Cristo.*

Mt 20, 1-16: *¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?*

“ *Así, las personas últimas serán las primeras y las primeras serán las últimas.*

“ *Porque mis planes no son sus planes, ni sus caminos son mis caminos.*

–Is 55, 6-9

“ *En el mundo, más que un global reparto de la riqueza, lo que conviene es un equitativo reparto de la austeridad.*

–Guillermo Rovirosa

“ *Caminar juntos significa no dejar a nadie atrás y ser capaces de seguir el ritmo de los que más les cuesta. ¿Cómo podemos crecer en nuestra capacidad de promover el protagonismo de los últimos en la Iglesia y en la sociedad?*

–Instrumentum laboris, B1.1

Pongamos nuestro corazón en actitud de escucha, Jesús nos cuenta una parábola, no es una alegoría, por lo tanto, hay un mensaje centrado, claro y directo. Va camino de Jerusalén, hace un alto en el camino, la gente le pregunta y muchas personas están atentas a lo que cuenta. Miramos a nuestro alrededor, ¿quiénes están? Depende quien escuche reacciona de una manera u otra ante las palabras de Jesús. Nos preparamos, para la escucha.

“ *El Señor es clemente y compasivo, paciente y rico en amor. El Señor es bondadoso con todas las personas, a todas sus obras se extiende su ternura.*

–Sal 144, 2-3.8-9.17-18





Lectura del Evangelio según san Mateo (20, 1-16)

Por eso, con el reino de los cielos sucede lo mismo que con el dueño de una hacienda que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viña. Después de contratar a los trabajadores por un denario al día, los envió a su viña. Salió a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

–«Vayan también ustedes a la viña, y les daré lo que sea justo». Ellos fueron.

Salió de nuevo a mediodía y a primera hora de la tarde e hizo lo mismo. Salió por fin a media tarde, encontró a otros que estaban sin trabajo y les dijo:

–«¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?».

Le contestaron:

–«Porque nadie nos ha contratado». Él les dijo: «Vayan también ustedes a la viña».

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador:

–«Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros».

Vinieron los de media tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, se quejaban contra el dueño, diciendo:

–«Estos últimos han trabajado sólo un rato y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor».

Pero él respondió a uno de ellos:

–«Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Si yo quiero dar a este último lo mismo que a ti, ¿no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno?».

Así las personas últimas serán las primeras, y las primeras serán las últimas.

Comentario

Nos presenta una imagen desconcertante del Dios al que Jesús de Nazaret llama Padre y tiene de él y con él una experiencia profunda de unidad, esto es lo más importante de esta parábola. No es una parábola donde se debate sobre la justicia; no es una nueva teoría sobre la división social del trabajo, aunque aportaría mucho a esos debates, sobre todo aquellos que tienen que ver con la equidad. Es una parábola apasionante, desconcertante, provocadora y, sí, aporta mucho más a un debate sobre Dios, porque Jesús nos presenta en ella un concepto de Dios.

Un gran propietario que él mismo va a buscar trabajadores que estaban en las plazas, pertenecían a las clases más bajas del pueblo, vivían al día, mendigaban o robaban y buscaban o esperaban que alguien les ofreciera trabajo. El señor este ofrece el jornal del día a los primeros y a lo largo del día sigue ofreciendo trabajo hasta justo caer la tarde...

Llega el final de la jornada, hay que pagar el trabajo. En la mentalidad de un buen judío está aquel versículo del Deuteronomio: «No explotarás al jornalero pobre e indigente... le darás cada día su



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 25º Domingo del Tiempo Ordinario A • 24 septiembre 2023 • www.hoac.es



jornal, antes de ponerse el sol, pues es pobre y de ese salario depende su vida» (24, 14-15), y así hace, pero a todos les paga el jornal y el desconcierto es grande, hay protesta... ¡Esto no es justo!

Lo que Jesús quiere presentar es un rostro de Dios completamente distinto, un Dios que le gusta más la equidad que la igualdad, un Dios que no se fija en los méritos, un Dios que acoge al último, un Dios que es bueno, lleno de misericordia. Es un Dios que nos desconcierta, que no podemos controlar, que no funciona con nuestros conceptos mezquinos de justicia, igualdad... porque su misericordia es mayor que todos nuestros conceptos más sociales.



Pero detrás hay una advertencia clara, contundente con la que termina el relato anterior en el versículo 30 del capítulo 19: «Hay primeros que serán últimos y hay últimos que serán primeros» y termina la parábola con la misma sentencia, pero al revés, «así, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos». Esta es la clave, por eso la parábola está «inclusa» entre estas dos sentencias iguales.

¿Cuántas veces en nuestras comunidades hacemos gala o reivindicamos nuestros años de servicios y nuestros méritos? ¿Cuántas veces reclamamos que se nos valore el tiempo y el trabajo ante otros que acaban de llegar? ¿Cuántas veces queremos ser considerados por la veteranía o tener un tratamiento especial por cualquier circunstancia que consideremos meritoria? ¿Cuántas actividades, prácticas religiosas, encaminadas para hacer méritos?

Cuando intento colocarme en el lugar y mirar aquellos que escuchaban a Jesús, me imagino su atención, había silencio, los cuerpos erguidos y las orejas de los que están detrás colocándose por encima del hombro del que tienen delante, no se oye una voz, el relato era apasionante, desconcertante, todas y todos estaban pendientes de sus palabras.

Jesús hacía pequeños silencios y les miraba, y continuaba con el relato. Había letrados, fariseos, algunos sacerdotes y escribas... gente religiosa, pero había mucha gente pobre, gente sencilla, mujeres, algunas personas enfermas, había jornaleros que aquel día nadie les había llamado para trabajar, había muchas personas que no habían hecho méritos delante de Dios ni tampoco los podían hacer. No formaban parte de aquellos que vivían con la posibilidad de cumplir los seiscientos mandamientos de la ley. Al final sus cabezas se movían, el relato en sí, en principio, no parecía justo. Pero, cuando descubren que habla de Dios, todo cambia.

Una profunda esperanza nacía en el corazón de la gente empobrecida y de las consideradas últimas; Dios es distinto, su compasión y misericordia es grande, su bondad desborda y rompe los



criterios de justicia e igualdad más elementales de nuestra sociedad, ante este Dios, solo el amor tiene sentido.

Devolvamos, en nuestras comunidades, en nuestro movimiento, en nuestras organizaciones, en todos y cada uno de los espacios en que estamos, ese rostro de Dios, hagamos de nuestra Iglesia, de nuestras comunidades cristianas un lugar de acogida donde a las personas que son últimas se le trata como primera, donde se le acoge con alegría, y donde trabajamos la escucha, la equidad. Transparentemos al Dios que acoge y que sólo quiere salvar.

Es interesante como el documento preparatorio del Sínodo *Instrumentum laboris* dedica una parte importante a orar y discernir esto. Devolvamos ese rostro apasionante de Dios que nos regala Jesús, es lo más genuino del Evangelio.

«Únicamente les pido que lleven una vida digna del evangelio de Cristo» (Fil 1, 20c-24.27a).

Señor de la cercanía

Acercarte,
salvando el abismo
entre el infinito y lo limitado.
Salir de la eternidad
para adentrarte en el tiempo.
Hacerte uno de los nuestros
para hacernos uno contigo.
Y así, de carne y hueso,
empezar a mostrarnos
en qué consiste la humanidad.
Eres el Dios de la cercanía,
de los incluidos,
de los encontrados,
pues para ti nadie se pierde
de los reconciliados,
de los equivocados,
de los avergonzados,
de los heridos,
de los sanados.
Eres el Señor de los desahuciados,
de los agobiados,
de los visitados,
de los intimidados,
de los amenazados,
de los desconsolados,
de los recordados,
pues para ti nadie se olvida.
Tan cerca ya, tan con nosotros, Dios.



José María R. Olaizola sj